

A LA BÚSQUEDA DE LA FELICIDAD

Mónica Molanes Rial

Una va a ver *La hija de Woody Allen* y no puede estar más de acuerdo con que Santiago Cortegoso sea finalista de la XIV edición de los Premios Max en la categoría de mejor autor teatral en gallego. **En *La hija de Woody Allen* se nos ofrece un texto rebosante de humor, lleno de ternura y cargado de crítica que sustenta un espectáculo divertido e inteligente.** Esta candidatura a los Max supone un reconocimiento más de la calidad de la escritura de un hombre de teatro que cuenta ya con una dilatada trayectoria profesional en el campo de las artes escénicas.

La hija gallega de Woody Allen, el único personaje de la obra, se va a Nueva York en busca de su padre, un hombre desconocido para ella del que sólo conserva los regalos que le envía cada cumpleaños. Empieza contándonos las razones que la llevan a hacer ese viaje, sus inquietudes, sus miedos. Vuelve a su infancia y recuerda diferentes momentos de su vida y sus relaciones con la familia y los amigos, recuerdos que destilan tristeza y rencor y que se materializan en intervenciones llenas de humor ácido y sarcástico. Cansada del mundo en el que vive, decide ir a Nueva York para reencontrarse con su padre y, sobre todo, para dejar atrás una vida en la que no es feliz.

Pienso para mí que la crítica social y política que se esconde en el discurso del personaje es uno de los aciertos de la obra. A través de la parodia y la ironía reflexiona sobre el racismo, la religión, la guerra, el capitalismo, el modelo de vida americano o las redes sociales, entre otros temas. El resultado **es un texto muy rico, ágil y con un ritmo palpitante que consigue atrapar al espectador.**

Si a la calidad del texto le añadimos la maestría interpretativa de Marián Bañobre, el resultado es inmejorable. Su potente presencia escénica inunda un escenario vacío que el personaje irá llenando con algunos objetos según avance la obra, y **su gran versatilidad le permite combinar momentos de comicidad y exaltación con otros más íntimos y melancólicos.** Hay que destacar, además, el trabajo corporal que realiza en algunas escenas en las que la coreografía que acompaña al texto constituye un elemento cómico fundamental.

Esa oscilación entre la emotividad que caracteriza unas escenas y la comicidad que predomina en otras es la que marca el ritmo del espectáculo, enriquecido por los cambios de luz y por la pertinencia de la selección musical. Aunque el peso del espectáculo recae en el texto y en la interpretación, hay algunas escenas silentes en las que la música y la iluminación consiguen crear atmósferas delicadas y muy sugerentes que intensifican la expresión de las emociones de la protagonista.

Hacia el final, el humor y la exultación que predominan en buena parte de la obra desaparecen y dejan paso a un tono más emotivo y rapsódico propiciado por las reflexiones más íntimas del personaje. El nombre del barco en el que viaja hacia Nueva York, "Poesía", define a la perfección la imagen con la que acaba el espectáculo: la visión de la protagonista dando vueltas sobre si misma haciendo girar un largo vestido blanco que lleva puesto, cuya sombra se está proyectando en una de las paredes del escenario. Quizás en esta deliciosa imagen podamos entrever algo de lo que significa la felicidad que persigue a la hija de Woody Allen. Ella y todos nosotros.